

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, no solamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA RCUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Nuestro «Cumpleaño»

El próximo número. NUESTRA TRIBUNA, cumplirá un año de labor, continua y sin interrupción.

Para conseguir esto, ha sido necesario que las que estamos encargadas de su orientación, pusieramos toda nuestra voluntad, todo nuestro amor y dedicáramos todos nuestros esfuerzos, para que ella surgiera quincenalmente a la luz nutrida de lectura.

Conocíamos teóricamente lo que era sacar una hojita de esta índole, pero hoy lo conocemos prácticamente; de ahí que digamos que esta labor representa sus inconvenientes, máxime si se tiene en cuenta que nosotras no estamos azeitadas al "periodismo".

Estamos cansaditas. Esta labor representa para nosotras un esfuerzo supremo. Por eso, las que componemos este Grupo Editor, hemos resuelto tomarnos un breve descanso. Creemos que bien lo merecemos. ¿Verdad, compañera lectora?

Bien. El número 24 de NUESTRA TRIBUNA, que es el que completa nuestro año de esforzada labor, aparecerá el 1.º de Septiembre. En cambio de este descanso que nos tomamos, daremos a nuestros lectores una agradable sorpresa, pues pondremos ante sus ojos ávidos de lectura, un número extraordinario de nuestra hojita, de ocho paginitas, bien nutrida de material.

Siquiera esto compensará en algo nuestro mes de "rabona".

Los que deseen recibir mayor cantidad de ejemplares de este número extraordinario, deben apresurarse a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

¡Hasta nuestro "cumpleaño", entonces!

Importante

De la Plaza, Chabás; M. Graciano, R. de la Frontera; Ardura, Firmat; Zanotti, C. Aldao; no podemos acusar recibo de las cantidades enviadas por intermedio de «La Protesta», pues aún no han llegado a nuestro poder, a pesar de haberlas reclamado varias veces.

¡Tengan paciencia, compañeras, pues también nosotras la tenemos! Y sino giran directamente para no tener que esperar la cordialidad de nadie.

Número 17

Pedimos encarecidamente a todos los que poseen ejemplares de este número de nuestra hojita que nos lo remitan a la brevedad posible, de lo que le quedaremos sumamente agradecidas. Rogamos a todos que tomen nota de este aviso.

EDITORIAL

La Guerra Y Sus Horrores

Si las madres—ya que con su cerrada ignorancia no combaten este gran mal—comprendiesen siquiera los horrores que encierra, se negarían rotundamente a dar hijos a la luz para que estos no sirvan de carne de cañón que engulle el monstruo formidable de la guerra.

Si en el seno de la humanidad hay males que atentan con la paz y el progreso evolutivo de los pueblos y que por lo tanto merecen ser combatidos para extirparlos de raíz, uno de ellos, el más formidable, es el monstruo infernal de la máquina guerrera. El patriotismo bélico y grosero inculcado en la mentalidad de los pueblos suele ser el germen fatal de la guerra, que provocan los gobiernos antagonicos por rivalismos comerciales o por odiosas limitaciones de fronteras.

Tomemos como ejemplo dos naciones vecinas. Los gobiernos y cuerpos diplomáticos de estas dos naciones, por rivalismos comerciales-políticos o por futelezas que sería obvio reseñar, llegan a una tirantez de relaciones. De la tirantez de relaciones viene el honor patrio ultrajado por el gobierno de la nación vecina de nuestro ejemplo, y el bélico patriotismo grosero ya se pone en acción, fermentando instantáneamente en el seno de la masa popular, ignorante y analfabeta, y por ende predispuesta a prestarse de instrumento servil del gobierno y a los fines aviesos del bárbaro y abyecto militarismo. Y la guerra feroz y sanguinaria empieza a realizar su obra destructora, desolando las productivas comarcas de una de las naciones vecinas, que hasta ayer fueran tierras fértiles donde balara el ganado y se erguieran majestuosamente las doradas mieses. ¿Tenían alguna ofensa que poner a salvo los soldados de las naciones vecinas que tan bárbaramente se involucraron en las bocanadas del monstruo infernal y los fragores del campo de batalla? Ninguna. Pero en la elocuencia de los discursos bélicos se les dijo que era menester que empuñasen las armas, para luchar contra el enemigo por la libertad, la democracia y la civilización... Y la ignorancia humana se entregó maniatada a las dentelladas de los lobos gubernativos.

—(o)—

Desolación de comarcas productivas; montones de cadáveres que cayeron despedazados por la metralla mortífera, por el cañón y la bayoneta acerada; destrucción de pueblos y ciudades; saqueo a mansalva y violación asesina de doncellas impúberes; cuadro desolador de la familia cuando parte el hombre sin una protesta en los labios, resignado, a defender a la patria dejando a sus seres queridos en la desesperación y llorando a lágrima viva; la triste despedida de la novia y del amado; todo este cuadro de desdicha, de tragedia y de llanto, lo simboliza la guerra, dejando huellas indelebles de horrores espantosos.

¡Madres! ¿No os conmueven estos horrores bosquejados gráficamente? Os conmueven porque os sabemos y os conocemos sensibles. Evitad entonces que estos horrores se perpetúen, educando a vuestros hijos antimilitaristas, enemigos de la guerra y de la mentira patriótica.

La infernal máquina guerrera persistirá mientras el mundo obrero y los amantes del progreso no se decidan a terminar con esta vergüenza que perennemente tiene envuelta a la humanidad en trágicos horrores. Un cambio fundamental de la sociedad presente es el que vendrá a terminar con el engranaje criminal y horroso de la guerra. Para acelerar este cambio y terminar con la guerra, se necesita el concurso de todos los seres de conciencia humanitaria. Si hay una necesidad imperiosa y del momento, es la de contrarrestar toda tentativa de una nueva guerra, contestando a ella con la revolución social, negándose los productores a empuñar las armas homicidas para despedazarse unos contra los otros.

Es un hecho evidente e incontestable que una nueva guerra se está gestando. Es una farsa el pacifismo rampón de que hacen alarde los gobiernos de las repúblicas sudamericanas. Se pretende lanzar al proletariado de estas repúblicas a una nueva carnicería. Y es necesario que los productores estén atentos a esta nueva intentona de guerra.

¡Las mujeres están llamadas a ser un fuerte baluarte de ataque a esta nueva guerra que se gesta!

¡Hagamos, pues, que cese la guerra con todos sus horrores! ¡Abajo las armas y el militarismo! ¡Viva la anarquía y la paz fraterna de los pueblos, unidos por el lazo de la solidaridad!

Los pesimistas y la mujer

A mis compañeras

La mayoría de las víctimas de apocalípticos reveses amorosos se apresuran a manifestar que la evolución de la mujer es apócrifa, que no puede existir. Las desilusiones los trastornan y es en vano presentarles argumentaciones sólidas; el impulso del primer instante, la rapidez de pensamientos metamorfoseados, los privilegios de la actitud espontánea subleva, acumula explosiones de nervios, se desvía la catadura y se dan espectáculos propios de mediocres.

Mantiene a la mujer como un instrumento inferior que gobierne el hombre, vociferan aquellos que viven embotados, vale decir, aquellos que tienen repulsión por las hijas de Eva y no practican un cálculo de aceleración para no ser domeñados entre el engranaje de unos labios purpúreos o unos brazos echados al cuello.

Este problema vital para nosotras no puede excluirse; si auscultando la experiencia es darle base al asunto el aspecto analítico debe ser concreto, derivado de las observaciones reflexivas, engendrado por la imparcialidad.

Si conceptuamos que el cerebro de un hombre pesa más que el de una mujer, no podemos afirmar que esto motiva un desarrollo beneficioso en el hombre; el cerebro de un elefante, por ejemplo, pesa mucho más que el de un hombre y su inteligencia es inferior. En los tiempos remotos, relata la historia, los hombres se desenvolvían con menos velocidad, sopena de quedar rezagados por la mujer que lo obligaba a una marcha forzada. Pero ella que anuló su labor, porque el hombre no le concedió la readquisición de derechos que le hurtó al final del tiempo, justifica su aborrecible situación, su retraso crónico.

Y es así, en primer lugar, el servicio que ejecuta la mujer, lo que puede llamarse su «decadencia», que significa docilidad equivalente a animalidad humana mendigar un zoque de pan o un lugar en el lecho del hombre.

La mujer en los momentos actuales carece de experiencia y educación y de los medios para obtenerla; está destinada a funciones que debe responder sin mayores razonamientos: es una esclava del hombre, como los gelfes. El hombre es, a su vez, esclavo de otro hombre con garantías; entonces catalogaremos a la mujer como esclava productiva de la esclavitud del hombre. La responsabilidad no puede inclinarse a ella, apropiándose de sus derechos de ser humana y libre; si en verdad en estos momentos la generalidad de las mujeres son mediocres con respeto al hombre, de ello es facta primordial el mismo hombre que la tiene como un estropeado guiada a su voluntad y antojo.